

MEDIODIA

REVISTA DE SEVILLA



JULIO 1926

AÑO I

Núm. 2

SUMARIO



Los particulares bestiarios de Montherlant. *R. Porlán y Merlo.* *
Sevilla desde dentro y desde fuera. *Francisco José Rajel.* * Interpretación de Debussy. *Adriano del Valle.* * Fábrica de la Cárcel Real de Sevilla. *Celestino López Martínez.* * El Libro del Jueves. *Juan Martínez Salafraña.* * Neorama. * Ornamentación de Juan Miguel * *Sánchez y Javier Sánchez-Dalp.* *



COLECCIÓN
«MEDIODÍA»

Primer volumen
publicado

ALEJANDRO
COLLANTES DE TERÁN



19

26

VERSOS

Primorosa edición
en papel de hilo

Precio del ejemplar:
2 pesetas

NOVEDADES LITERARIAS

LOS CAMPESINOS, novela, por Ladislao Reymont, premio Nobel 1924 * LA MUJER, EL
TORERO Y EL TORO, novela, por Alberto Insua * LA LOCURA DE UN ERUDITO,
novela-museo, por José Más * ALTAR MAYOR, novela, por Concha Espina
LA ROSA DE LAS RUINAS, novela, por Víctor Margueritte * TRES ENSAYOS
~~~~~ SOBRE LA VIDA SEXUAL, por Gregorio Marañón ~~~~~

### Ediciones de la «Revista de Occidente»

VISPERA DEL GOZO, por Pedro Salinas \* LA FILOSOFÍA ACTUAL, por A. Messer.  
EL MUNDO QUE NACE, por el Conde H. Keyserling \* LA ESENCIA DEL DINERO,  
por Federico Bendixen \* BASES DE LA EVOLUCIÓN PSÍQUICA, por K. Koffka  
~~~~~ SAOTSE Y EL TAOISMO, por Ricardo Wilhelm ~~~~~

Librería de Lorenzo Blanco

VILLEGAS, 5 (PLAZA DEL SALVADOR)

SEVILLA



Carbonell y C.^a, S. en C.

SEVILLA



Maderas ~

Aceites ~

Aceitunas ~

Cereales ~

Vinos de Montilla



Oficinas: HERNANDO COLÓN, 34

La Gloria



Nueva Confitería
y Pastelería



ALCAICERÍA, 5

Dr. Antonio Leal
Castaño

* * *

Cirugía general y niños

* * *

Joaquín Costa, 38

« L U X »

COMPAÑÍA ANÓNIMA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Incendios * Paralización de trabajo * Cose-

chas * Transportes marítimos y terrestres *

Accidentes individuales * Responsabilidad civil

Capital: 2.000.000 de Pesetas

DOMICILIO SOCIAL: CALPE, 12 * BARCELONA

DELEGACIÓN EN SEVILLA: ALMIRANTE LOBO, 22

MEDIODIA

REVISTA DE SEVILLA

Director: EDUARDO LLOSENT Y MARAÑÓN

Dirección: SAN VICENTE, 22

Administración: ESCUDEROS, 2

AÑO I

JULIO DE 1926

Núm. 2

Los particulares bestiarios de Montherlant



NUNCA acaba uno de explicarse cómo le ha podido salir a Montherlant una Sevilla como la que le ha salido en "Les Bestiaires", sabiendo que Montherlant es ese señor que llega a Sevilla recién escapado del tocador del *sleeping*, ordenando todavía el mazo de cartas de recomendación dirigidas a señores excelentísimos y terminando por confiar su equipaje de cuero al mozo galoneado de un hotel de primera preferente.

"He aquí—pensamos—otro cosechero de costumbrismo que va a perder su tiempo entre bostezos en la plaza de San Francisco, *chatos* de honor y nombramientos honorarios en la capilla de alguna cofradía. Hasta es posible que incurra en la charla de circunstancias a la sombra del Ateneo, ya repleto de laborioso botín".

Naturalmente, Montherlant es el francés género insecto, saltarín, de ojos vivos, chaquet, *barbiche* y aparatosa finura a lo *commis-voyageur*; también es el extranjero grandón y frondoso, tipo Oscar Wilde en el retrato en que aparece con un abrigo de

entretiempos y la mano enganchada en el infrecuente bolsillo de pecho. Con ese aire terrible del hombre que ya ha escrito "Los once ante la puerta dorada" y se ha sumado a la opinión de que *es bastante miserable la manera de sentir en que el cuerpo no tenga parte directa*; con ese aire de hombre del Renacimiento que se está adjudicando el papel de poeta del músculo, empieza a echar miradas sobre el paisaje, mientras camina hacia los excelentísimos señores, hacia el aristócrata deportivo, hacia el ganadero de *standard*, hacia el canónigo erudito y artista. Otras veces lo veíamos con rumbo al Museo y esto es lo que más nos apenaba. —Pero, ¡Dios mío!—decíamos mirándole ir por la calle de Alfonso XII abajo—¿qué va a hacer el adorador de Mithra en esos ámbitos serenos, tan alejados de la vida dinámica y ardiente que viene a buscar en la España tropical? ¿No sabe que allí se va a encontrar con la cabeza de hombre calvo sobre un pedestal de mármol y un cartelito al pie, diciendo *cabeza de hombre calvo sobre un pedestal de mármol*, o bien con la pintura que representa a un niño con una rosa en la mano, llamada por su autor *Niño con una rosa en la mano*, o hasta con el guía de mala facha, empeñado en que demos la vuelta para ver la cara anterior del *Hermafrodita*?"

En su mundo, Montherlant hizo todo el efecto de que era capaz. Era el hombre de cosas que tiene a todos pendientes de sus labios. Contaba anécdotas. La que más le gustaba contar era la de su accidente en automóvil con el Duque de Alba, gracias al cual fué asistido en cierta cabaña por una campesina que les trataba de igual a igual. El ganadero de cartel lo tomaba un poco a guasa, desde luego, pero le daba palmaditas en la espalda y hacía con frecuencia las sonrisas de moro por que Montherlant se desvivía; el académico desconocido frecuentaba su trato por todo lo que Montherlant tiene de ese espécimen del extranjero que

sabe de España más que los mismos Españoles (¡como si eso no fuera lo más natural del mundo!) y que es el agua de rosas en que se baña el hispanómano desoído y mordaz; las *gigolos* de vanguardia, iniciadas en los *Murattis* y el *Charleston*, le buscaban también para sentirse cosquilleadas por él en los sitios a donde el simple instinto no es capaz de llegar. El las halagaba celebrando precisamente lo que ellas tenían por mayores imperfecciones: la piel morenísima, la dentadura de animal, el vello inoportuno y sobre todo, la boca, siempre tratada como una fruta, siempre bestializada y encauzada a la franca transfusión de zumos...

De pronto, este Montherlant mundano y *pompier* desaparece sustituido por un Montherlant de plazuela. Cuando lo volvemos a encontrar, ya rueda por las tabernillas "olientes a anís" y se goza en ocupar mesas mugrientas a las que se sientan los extraños de humilde catadura pidiéndole permiso. Volvemos a encontrarlo metido en bullas, con las manos perdidas entre las nalgas de las mujeres o tomando café en los cafés de calle Sierpes o discurriendo por las callejuelas entre el *Patata*, el *Esparraguera* y otras gentes vestidas de seda cruda y camisa rosa. Va a ver entrar en su templo a la hermandad de San Román y persigue con ojos de dibujante a los nazarenos descapirotados y a los chiquillos que trepan por rejas y faroles para darse el gusto de manosear los palios. Después de todo, esto era de esperar en quien sufre de ver una corrida en los palcos, instalado tras unas señoritas de mantilla altísima y abominable. Alguna vez se tenía que echar al ruedo. Y ya en el arroyo, se embriaga de pintoresco, a tragantadas, ¡pero de una manera...! —Ese talento no sirve, Montherlant—daban ganas de gritarle—ese talento de usted sirve para todo menos para hacer una novela de costumbres. Su talento es incapaz de dejar intacto lo que pase por él".

En resumidas cuentas: Montherlant, queriendo hacer la novela modernísima de lo pintoresco andaluz, ha hecho la novela de lo *drôle* andaluz, cosa que nadie sabe si será mejor, según está de frecuentado el costumbrismo por verdaderos salteadores. Gracias al valioso mal modo de ver y sentir revelado por Montherlant, nos encontramos con un libro cuya décimonona edición Grasset, en letra menuda y carillas de parcísimo margen, hay que leerse en afanadas sesiones muy semejantes a las procuradas por la musa, ingrata al Helicón, de Verne o de Sue. Cada página apurada obliga a ansiar la próxima, para que nos vuelva a saltar a la cara otra nueva *salida* de Montherlant.

Por otra parte, nada aconseja tener a "Les Bestiaires" por una novela de pretensiones distintas a las de atraer sobre sí la mirada del curioso. Lo interesante en ella es calibrar el resultado a que puede conducir un gran prejuicio sentimental, asociado a una indefinible exasperación. La desorbitada fiebre por las cosas de España que abrasa a Alban, protagonista, márcanlas trazos como estos: "Alban, hecha la última visita, entró en la cámara telefónica de un café y allí, sacando del bolsillo una máquina de afeitar, se afeitó en la sombra, a tientas. Una era nueva se abrió cuando se miró en un espejo". Tanto significa para él la simple cosa de haberse hecho un rostro a la andaluza. En el tren, camino de Andalucía, el viajero se siente "como una barca tristemente en seco a la que poco a poco la marea levanta y vuelve a poner a flote" y en su delirio grita: "Estoy con todo lo que tiene la piel morena. ¡En guardia contra todo lo que tiene la piel blanca!". Hasta que una fiesta de tiente y la descripción de un chaval aficionado motiva este pasaje:

«Y así, por su cuerpo grácil y sus menudos pies y manos de oriental, se le hubiera creído, a causa de los cabellos rubios, uno de esos niños moros de sangre noble,

sórdidos príncipes bajo la djebella azul, que cuentan en su ascendencia alguna cristiana capturada en las hermosas tardes de conquista, a orilla de la mar sarracena y latina. Y las ropas harapientas, la gorra terciada, el cigarrillo en el ángulo de la boca, dejaban intacto eso que no se adquiere: la casta, toda la raza de la vieja tierra de los Césares y los Califas, toda una herencia de principado y de poesía. E imaginábase que haría noble cuanto naciera de él.

—¿Es de un toro?—le preguntó Alban, señalándole la cicatriz.

—Sí, en Coria. Ha marcado el sitio para que los demás vuelvan a encontrarlo.

Alban pensó que debía tener sangre perfumada».

Este tono se conserva siempre. En Montherlant nada hay más importante que el tono, por lo que preferimos dar forma antológica a la noticia de «Les Bestiaires». Sirvan para ello los siguientes retazos:

«Los caballeros ceceaban a la andaluza, lengua blanda, fluida e impronunciada, en la que se suprimen las consonantes porque requieren un poco de esfuerzo, lo cual debben hacer también los pájaros en su hablar».

«Avanzaban (los toros) como cosas que van hacia un objeto muy determinado».

«En efecto, amaba demasiado a aquellas bestias para quedarse mucho tiempo sin matarlas».

«Alban recordaba su incomodidad psicológica en la tierra de Oc, ante los toros a que debía plantar, a guisa de espada, el *simulacro*, palito que al tocar el espinazo clava en él un raudal de cintas. Lo que entonces le atormentaba era estar privado de la descarga nerviosa que produce la hoja que se hunde; era esa ansiedad de la cosa no consumada que agota a los palpadores de muchachas».

«...conocedores y aficionados rodeaban al ganado como la clara del huevo rodea a la yema».

«Se hizo la entrada en Sevilla, llena de olor a pescado caliente».

«Las ventanas enrejadas recordaban que las mujeres son pájaros y fieras».

«...hubiera podido rozar aquella mano, aquella piel morena y cálida y jugosa, de tal modo más suave que la piel de los bárbaros blancos».

«La adivinaba sensual sin ser perversa, como las hermosas criaturas de Murillo tienen la pureza sin idealismo».

«...hacía aquellos azulejos de tonos tan alegres, que no sorprendería hacer brotar de ellos un airecito de música si se les pisara».

«De nuevo se inmovilizó el animal junto al cadáver de un caballo, plano como si hubiera estado bajo una apisonadora».

«Con su hocico araba la arena y la arena brotaba en la rapidez de la carrera como un soplo fabuloso escapándose de aquel despojo plano».

«Ya el mozo de estoques vaciaba el cántaro de agua, dando a entender que la misión del matador había terminado».

«Para Alban cada plaza tenía su fisonomía, cada plaza tenía su vida propia como una persona. La de Vitoria, alta y severa como un convento... la de Segovia, parecida a un circo romano, aunque dominada por una chimenea de fábrica... la de Sevilla, de arena amarillo-canario y que por fuera no tiene aspecto de plaza... la de Jerez, plaza pálida, tan vieja y fea y tranqueada, hecha una facha con los anuncios, y adentro, una arena incolora como las evacuaciones de un enfermo del hígado... Pero ninguna tan impresionante como la de Medina de los Reyes: era por demás el tipo de esas placillas de pueblo... baja como los fuertes—ni seis metros de altura—recogida como una bestia que va a saltar, sin un claro al exterior, peor que una prisión».

—«¡Presidente! (Hay que decirlo en español. La palabra *President* no deja adivi-

nar toda la pasión que puede ponerse en un ¡*Presidente!*)»

«Desde luego, en cuanto se ponía atención, se veía que el café estaba lleno de gente que dibujaban pases».

«...el nombre de un pase no podía saltar en sus discursos sin que al punto esquivaran el gesto ritual. Del mismo modo, en las plazas, cuando el matador da una hermosa verónica, se recibe un codazo en el lado izquierdo: es el vecino de localidad que la ha dado al mismo tiempo que el otro».

«...se aseguró de que sus calcetines no eran de segunda postura, para el caso de que lo desnudaran en la enfermería; no se puso calzoncillos a fin de que el cuerno, al penetrar, no introdujera sino poca tela en la herida»...

Ensayo de sincretismo religioso:

«El clero mitracista ha reprochado a los cristianos buen número de plagios, entre otros el de su *purificación por la sangre del cordero*... Entonces comenzó, para seguir hasta nuestros días, el feliz maridaje de la Iglesia con la supervivencia taurómaca del mitracismo... Representaciones de las *suer*tes del toreo ornamentaron los coros de las catedrales: catedral de Palencia, catedral de Córdoba... Un capote de brega de Montes se conservaba en la catedral evangélica de Sevilla... En nuestros días, coincidiendo la hora de la corrida en que se despedía *Lagartijo* con la de la procesión del Corpus, se acordó celebrar la procesión por la mañana, por deferencia... Y ello era bastante más que la yuxtaposición de una religión y un placer. Era la creencia eterna en el carácter sagrado del toro».

Reseña de una faena de capa:

«Todo ello, en efecto, fué honrado, mate, sin dejar nada al ingenio, nada al alma, nada a los sentidos; algo como para ser laureado por una Academia».

Llegada del protagonista a un cerrado:

«A doscientos metros de ellos trababa

al caballo, cogía la capa y la muleta, que sustituían en los cabetes por los zahones demasiado incómodos y orinaba a causa de la aprensión».

El protagonista, en momentos de angustia, acariciaba a un ternerito:

«Aquella vida santa bajo sus manos era su único consuelo».

Historia:

«Reinando Fernando VII parece que era cosa corriente que toda muchacha, antes de hacer su profesión de monja, asistiera a una corrida y aun diera algunos pases a un novillo».

Rasgo descriptivo de cierto Príncipe extranjero, espectador de una corrida:

«Era verdaderamente la cabeza ideal

para ponerla en la punta de una pica».

Costumbres:

«Un patrono da órdenes en tono de conversación. Si encuentra borracho a alguno de sus obreros, lo lleva del brazo hasta su casa».

A nuestro pesar, no sabemos definir la calidad del gusto con que hicimos la lectura de «Les Bestiaires», sobre todo cuando confesamos que las más sorprendentes impresiones las recibimos viendo escrito *singes savants* por *monosabios*, *aidéés par le bas* por *ayudados por bajo*, *rue des Serpents* por *calle Sierpes*, *berceau des cornes* por *cuna* y *Quel os!* por *¡Qué hueso!* con relación a un toro difícil.

R. Porlán y Merlo.

Sevilla desde dentro y desde fuera

La ruta perdida ~

Es vieja, vieja y cansada. Torpe, se obstina en dar ella sola el paso, y, claro, por maravilla grande lo hace acertadamente. ¿Tan abandonada está en su senectud que no cuenta ni con un brazo amigo que la guíe? No por cierto, que así dentro como fuera de casa le surgen, en bandada espesa, los doctos consejeros. Mas, poseída de seniles altiveces, encastillada en rancias gallardías, vive sorda para las sabias indicaciones. Y aquí es del rasgar de vestiduras y del vocerío estruendoso y alboroto de ademanes. Pero estas descomposturas tienen excusa: ¿no ha de levantar de indignación al más sosegado genio, al más circunspecto ánimo, tan vana gentileza, tanta sobra de arrogancia? ¡Que humille, que humille en buena hora al yugo salvador la insensata cerviz terca!

España, vieja y caduca, en sus ridículos empeños de independencia, todavía no desengañada, insiste en discurrir por su cuenta; y derrocados y por los suelos, a puros empujones del tiempo, los antiguos fines nacionales, precedido de resonantes estrépitos líricos, alumbra, para la generación de ahora, un flamante ideal: el turbio y cacareado ideal del hispanoamericanismo. ¿Qué procede, pues, ante esto? ¿Colaborar diligentemente? No; puesto que como mejor se cimentan las reputaciones es absteniéndose. Aquí, en este caso, como en todos, la posición más intelectual, la más propia y la más cómoda, es la de mirar con recelo, con muchísimo recelo, aspiración tan difusa. Y declararla difusa a fuerza de sentencias bien precisas: andamos fuera de las rutas de la civilización... (?) estamos ayunos de la cultura europea... (?) ¿Llegaremos por este procedi-

miento—por el del recelo, que a los botos de entendederas parece remoroso—, y atrochando caminos, a la posesión de la necesaria fórmula útil? Son tan sabios los sabios que a lo mejor...

Un periodista germano, un redactor de la revista "Der Querschnitt", viaja por España. No viene a aprender ni a que le enseñemos. El se lo sabe todo por que todo lo ha aprendido allá en su país. Y, desde luego, de España sabe más que todos los españoles.

El redactor de "Der Querschnitt" honra a Sevilla con su visita. Inteligencia clarísima, en un momento nos juzga y clasifica. Todo, todo es como él sabía que era. "¡Cuánta incultura! Un libro recién publicado—libro de versos y primero de su autor, que va tras el aplauso de un escogido público mínimo—casi nadie lo lee y apenas si alguien lo conoce. ¡Cuánta incultura! Sólo tenían noticia del tal libro—libro alabado y premiado—los dos únicos intelectuales de la ciudad".

El alemán se marchó, se fué a su tierra llevándose de Sevilla la confirmación completa del bagaje cerebral con que a ella aportó. Y, pertrechado de datos, rinde, desde las columnas de su periódico, a sus lectores, el fruto de sus andanzas de explorador concienzudo: "Sevilla es un paraíso para los literatos. Cuenta con una librería y con quinientas tabernas..."

¿Escribiría el culto redactor de "Der Querschnitt" en su libro de notas las referentes a Sevilla despues de descubrir la taberna número quinientos?

Aunque las absurdas opiniones de extranjeros aturrullados y pedantes no son para tomadas ni en serio ni en broma, como los bizarros enjuiciamientos del redactor de "Der Querschnitt" han sido traídos—sin duda con buena intención—en medio ver-

gonzante triunfo por un escritor español, registramos la totalidad de los hechos por si pueden servir de noticia amena en futuras colecciones de memorias curiosas.

★

Pintura sevillana contemporánea ~

Sevilla, escuela añeja de una modalidad pictórica blanda y caliente, está poblada de adormilados, que si alguna vez, sonámbulos, suben a la atalaya de la Giralda, nunca es con ánimo de escudriñar, curiosos, los confines del horizonte, sino con el sólo objeto de tonificar, de dar reciedumbre al heredado ensoñamiento mágico, mirando, extasiados, para luego subir aún más el tono admirativo—aburrido sonsonete de exclamaciones—, a la ciudad blanca y grande, tendida en siesta eterna a los pies de la torre fuerte.

Los vientos de novedades forasteras pasan sobre Sevilla muy altos y a lo más frustran su preñado de ansias y desasosiegos en la bandera de bronce del Giraldillo, sin que ni por acaso osen rozar los airones floridos de los tejados y azoteas. Nuncios de crecimientos y renovaciones, vuelan rápidos, por encima de la ciudad, en bocanadas largas y tímidas, que llevan prisa. Y nosotros no nos damos cuenta de ello porque padecemos de un funesto espejismo de conciencia trabajadora, que no nos deja reparar en que nuestra labor sólo consiste en la provisional del apuntalamiento, o en la deleznable de la policroma azulejería revestidora, que hoy para en relamida manifestación de un gusto averiado, chillón y decadentista. Y dentro de casa no nos acaba de surgir, definitivamente, la voz que nos cante la diana, ni

el brazo poderoso que nos ayente para siempre el arraigado lastre prejuicial.

Hoy se pinta, se pinta mucho en Sevilla; se pinta más de lo que se debiera. Pero nuestros pintores, por lo general, no tienen el suficiente afinamiento de espíritu para poder producir, o cuando menos asimilar, un verdadero concepto de arte puro, exento, libre de toda inmediata referencia al mundo de tangibles realidades. Son vulgares. Son incultos. Toman los pinceles, casi exclusivamente, por oficio de rendimiento material, pasando por todos los sacrificios y claudicaciones que el fin perseguido imponga. Y entonces, bien está que ganen dinero, pero no que usurpen, que usen—abusando—del nombre alado de artistas. Siguen poniendo los pies en las huellas de los predecesores. No se fijan en que ya hace muchos años que el fruto a conseguir por las pretéritas rutas artísticas está logrado, alcanzado, saboreado; tan saboreado que ya no nos sabe, puesto que, por conseguido, ha dejado de ser meta que atrae prometiendo, para trocarse en cómodo lecho donde dormir y roncar estúpidamente. Ciertamente que, en definitiva, hoy sólo consta la flaqueza y vejez del arte de hasta ahora. Se sabe que es cosa pasada; que ya no tiene ni jugo ni vida; que sólo tiene la vida muerta de los museos y de la catalogación histórica. Pero, bajo la punta de este *Finisterre*, se abre, en ancho abrazo, el mar tenebroso de los secretos, que brinda, tras su hermetismo y misterio, el camino todavía oculto que lleva a la presentida nueva tierra de promisión. Y todo se vuelve o palos de ciegos o intentos racionales, fundamentados. Mas a Sevilla, apartada, ceñida por el aislador del no mirar, del estar de espaldas, apenas si llega la noticia de tanta baraunda y trajín. Los pintores sevillanos no se apean de sus machos. Y los jóvenes—¡jóvenes!—, en cuanto se sueltan en las técnicas mecánicas, emparejan, llenos de gravedad y engolamiento, con los

vetustos maestros, para seguir, todos juntos, en uniforme desfile, desovillando, tras ellos, el largo rastro de mohos y de polillas. Soportan el yugo muerto de la conformidad. Viven satisfechos la absurda vida de la complacencia. Miopes, tienen cerrados los horizontes del espíritu. Dan vueltas y vueltas dentro del grotesco círculo vicioso. No es que sean buenos ni que sean malos—eran buenos y eran malos—, sino que ante la inquietud del entrevisto porvenir artístico la apacible actividad de la gente colocada no interesa. ¿Qué importa, para el efecto panorámico, un olivo más en la extensión de la hacienda?

En Sevilla sólo Helios Gómez y Ortas tienen el mérito del buen deseo. Ambos ahora empiezan. Ciertamente que quizás pinten de una manera inconciente, desorientada y traduciendo, de modo confuso, nubladas intuiciones; que siguen influídos por literatismos, y de los más detestables; y que, en resumen, lo mismo el uno que el otro lo hacen bastante mal. Han roto con algo de la antigua forma, pero han conservado todo el lamentable viejo fondo, y aun corren el albur de que, razonablemente, los tengan por previosores de fracasos que buscan, antes de tropezar, el refugio de lo extraño, tan fácilmente defendible. Mas suponen cierto dinamismo—dinamismo torpe de trabados—y tienen el mérito indiscutible del buen deseo. Y para mañana el tiempo dirá.

Del mundo sólo llega al falso ambiente artístico sevillano, de manera plena, el sonsonete halagador de los buenos precios; y los pinceles de condición plebeya se aprestan a la conquista del jornal, y preparan los platos, claro está, para el zafio gusto de los cerriles burgueses extranjeros y patricios. De aquí la explotación bien administrada de una leyenda-momia, que forzada a la actualidad tiene toda la facha grotesca de una caricatura imbécil.

Francisco José Rajel

Interpretación de Debussy

(A Julio J. Casal)

ARABESCO NÚMERO 1

(PIANO DE COLA)

Dragón de la música alada
que defiendes al Príncipe Abril
ante el Sol, que te clava su espada...
Boquiabierto y sonoro marfil.

ARABESCO NÚM. 2

Abrió el piano su música,
abrió su bosque de escalas...
Volaban plumas de oro hacia el oeste...

Tú removías el fondo de la luna,
de una luna dispersa entre reflejos.
Llevabas flechas de oro entre tus manos...

Flechas y uñas fúlgidas, rosadas,
y un negro terciopelo tinto en sangre,
tinto en sangre y en música, en el alma...

En el alma que, oblicua y japonesa,
se escondió en el biombo de la luna...
Saltaban peces de oro de las aguas...

Y tú, arpista feliz de un arco iris,
arrancabas sus luces al paisaje,
siete notas de luz, siete colores...

Volaban plumas de oro hacia el oeste;
llevabas flechas de oro entre las manos,
y un negro terciopelo tinto en sangre,
tinto en sangre y en música, en el alma...
Saltaban peces de oro de las aguas...

CANCIÓN DE CUNA DE LOS ELEFANTES

El elefante lloraba
porque no quería dormir...
—Duerme, elefantito mío,
que la luna te va a oír...—

—Papá elefante está cerca,
se oye en el manglar mugir;
duerme, elefantito mío,
que la luna te va a oír...—

El elefante lloraba
(¡con un aire de infeliz!)
y alzaba su trompa al viento...
Parecía que en la luna
se limpiaba la nariz...

EL PASTORCITO

Una nube trajo el agua
y otra nube trajo el sol;
el sol, con pellico de olores,
que en la hierba se tumbó...

Pastor de apriscos de nubes,
rubio pastorcito, sol;
sol de las noches merinas
que trashuman al resol,
cuando el crepúsculo ordeña
sus vacadas
en tus establos, pastor...

LO QUE HA VISTO EL VIENTO
DEL OESTE

Otoño. Viento amarillo,
vientecillo trotador
que el campo, como a un asnillo,
carga con odres de olor...
Otoño. Viento amarillo...

REFLEJOS EN EL AGUA

Los circunflejos acentos
de las nubes, sobre el mar,
ponen diéresis de luces
en sus diptongos...

Sobre las olas esdrújulas,
pulcritud gramatical;
raíz celeste en las nubes
y etimología en la sal...

PETITE PIÉCE
(EL CANARIO FLAUTA)

Tenorino de la jaula,
Rigoletto amarillo,
pájaro sabio,
limón que canta...

CAMPANAS A TRAVÉS DE LAS HOJAS
(LA TAZA DEL TÉ)

En la taza frágil van, entre luceros,
suscitando un vago temblor de campana,
los poetas chinos, como jardineros
que cuidan las rosas de la porcelana.

BERCEUSE HEROICA

El niño estaba en su cuna,
su padre estaba en la guerra...
—Duérmete, niñoito rubio,
viento azul de mis banderas.—

Con soldaditos de plomo
soñaba en su duermevela.

(Era un reducto la luna
rojo de sangre...) Y él sueña
que iba llegando a la luna
montado en su bicicleta.

LA ISLA ALEGRE

La isla alegre era tu risa
con su cascabel sonoro
desterrado en el silencio.

La isla alegre era tu risa,
tu risa cuajada en oro
frente a lo azul de la tarde.

La isla alegre era tu risa
con sus molinos de viento,
con su río, y con sus bosques
de árboles curiosos que
exploran cuatro horizontes...

CAKE-WALK

Lorito real, verde casacón,
pantufas de orillo, birrete de añil;
peluca postiza de buen solterón...
Cónsul de los loros verdes del Brasil...

y PEQUEÑA SUITE

El pastor
giró
y era el Sol.

Bajo las olas del mar
se puso en juego un resorte
que a un delfín hizo saltar.

El pastor
giró
y era el Sol.

Como se paró el reloj
le dimos cuerda a la luna...
(y esta suite se acabó,
exactamente, a la una.)

Adriano del Valle

Fábrica de la Cárcel Real de Sevilla

I.

Famosa en los anales de nuestra ciudad, fuente utilísima para conocer el régimen penitenciario de antaño, memorable prisión de Cervantes, Mateo Alemán, el escultor Vazquez y otros preclaros varones, inmortalizada porque en ella se engendró el Ingenioso Hidalgo y acaso muchos pasajes de la Vida del Pícaro Guzmán...; así se explica que del edificio y en particular de sus moradores forzosos hablen los cronistas León, Chaves y Morgado; poetas como Alvarez de Soria y Flores Aldrete y críticos contemporáneos cual Blanca de los Ríos y Rodríguez Marín.

Más al pormenor que ninguno de ellos escribió Hernando de Chaves acerca de las cosas que pasaban en dicha cárcel, y le pongo de nombre Hernando en lugar de Cristóbal por hallarlo así en testimonios fehacientes de aquél tiempo, a saber: el día de San Lorenzo de 1587 el doctor y canónigo Isidro de la Cueva fué padrino de Luis, «hijo de Hernando de Chaves, Procurador de la Audiencia Real». Años antes, en 1564, actuaba de padrino de otro hijo del mismo Procurador el insigne don Fernando Enriquez de Ribera, vecino de la collación de San Juan. Y se acabó esta minucia, resuelva quien pueda, que tan sólo me propongo acrecentar con notas curiosas la crónica del edificio, derribado en la primera mitad del siglo último.

* * *

Quien topare con los testamentos de Guiomar Manuel, de Teresa Coronado y de María Enríquez, marquesa de Villanueva del Fresno, se convencerá de la máxima gratitud que la Ciudad y sus pobladores humildes deben a tan egregias y piadosas damas: pero no es hoy cosa fácil, hay que esperar al gran día en que los preciosos testimonios que guarda el archivo de Protocolos puedan ser contemplados por los estudiosos para que de ellos tomen lo que a la historia convenga. Mientras tanto acudiremos a la epigrafía que ha perpetuado en frases bellas y concisas la mucha solicitud que tuvieron en acudir con sus haciendas al rescate de cautivos, liberación de presos y mejora de sus alimentos y vestidos y en especial a las importantes reformas que necesitaba el antiguo y ruinoso edificio.

Una prueba más de cuanto decimos puede verse en el acta que tocó extender al escribano Juan Rodríguez, de la fiesta solemne celebrada en la capilla de la misma prisión el día 25 de septiembre de 1418; la excelsa doña Guiomar, lucidas representaciones de los cabildos eclesiásticos y secular y numerosas personas de calidad concurrieron a celebrar la inauguración de la traída de aguas y restauraciones practicadas en la cárcel, que las necesitaba de precisión por hallarse la fábrica en la humildad de sus principios.

Duró esta fábrica, que llamaremos de Doña Guiomar, hasta bien entrado el siglo dieciseis, en que por la acción del tiempo y

el considerable aumento de reclusos obligaron a labrarla de nueva planta previo ensanche del primitivo solar. El Concejo municipal hispalense se ocupó y preocupó muchas veces de negocio de tanta monta hasta que contempló lo más acertado el adquirir tres casas contiguas a la cárcel que pertenecían al Cabildo Catedral, y cometió al entonces su Asistente don Francisco Chacón que realizase las gestiones necesarias en nombre de la Ciudad.

Tan a prisa llevó el asunto que sin acuerdo definitivo quiso ocupar las casas mencionadas, más nunca lo hubiera intentado: la Iglesia vió mal paradas sus preeminencias con la actitud del Asistente, mostró su enojo por cuantos medios pudo y llegó al extremo de declarar la «cessatio divini», rompiéndose aunque por poco tiempo la dichosa y concorde unión entre ambos cabildos. Un nuevo Asistente, don Fernando Hurtado de Mendoza, Conde de Monteagudo, mostrando más habilidad y fortuna que su antecesor, logró reanudar los tratos tocantes al negocio emprendido hasta su felicísimo término, cual descubre el testimonio que sigue:

Sepan cuantos esta carta vieren, como el Deán Cristóbal de Padilla, el doctor Pedro Zumel y demás canónigos y racioneros de la Santa Iglesia de Sevilla, juntos en nuestro Cabildo que es en el Corral de los Olmos hoy 18 de febrero de 1568, decimos: que nuestra fábrica posee unas casas con todas sus pertenencias que son a la entrada de la calle de la Sierpe, junto a la Cárcel real, las que tenemos arrendadas al precio de cuarenta y cuatro mil maravedís y ciento sesenta y seis gallinas cada un año. La extensa y prolija escritura que nos sirve de fuente no puntualiza sin embargo la calidad de tan preciadas aves, pero es lo cierto que en otros contratos de arrendamientos de la misma época se obliga el inquilino a entregar gallinas prietas, con cresta roja y en pie.

Continuaron los reunidos afirmando que el Concejo y regimiento de la ciudad poseía una tienda en la Alcaicería de San Salvador y era propietario de su antiguo Cabildo, edificio frontero al eclesiástico en el mismo Corral de los Olmos, que rentaba gruesa suma, salvo los trescientos maravedís de tributo a Censo perpétuo que percibía la Santa Iglesia por el portal que estaba delante del mencionado cabildo.

Todos a una voz reconocieron que habían platicado muchas veces sobre la conveniencia de permutar las propiedades referidas y que ahora consentían en ello por resultar cosa cierta que la ciudad «ha menester de nuestras casas para las meter e incorporar a la cárcel pública y real, para hacer aposento de mujeres y remediar la mucha estrechura e aprieto que padecen los presos»; y porque asimismo tiene necesidad la Iglesia de la tienda, del cabildo viejo y de su portal «para guarda de los bienes, aderezos y otras cosas de nuestra fábrica y edificar en él lo que pareciere a nuestro servicio». Por ende, otorgaron poder cumplido a los canónigos Jerónimo Manrique y Juan de Urbina y al racionero Andrés de Saucedo para efectuar el cambio de propiedades con los comisionados de la ciudad, ofreciendo que obtendrían en plazo breve la confirmación de Su Santidad al trueque ajustado.

Días antes celebró sesión el Concejo sevillano y designó con el mismo objeto a su Alcalde mayor don Manrique de Zúñiga, al veinticuatro Gonzalo de Céspedes y al jurado Francisco Alvarez de Córdoba y anunciaron que no tardarían dos meses en presentar la aprobación de Su Majestad: sin embargo, la Real cédula prometida se dejó esperar más de la cuenta, toda vez que está fechada en Madrid el tres de septiembre de 1569.

Sin otra dilación se congregaron los diputados de ambos cabildos ante el escribano Diego Ramos en la magnífica Sacristía nue-

va de la Catedral, y allí, con las solemnidades acostumbradas, otorgaron la escritura definitiva de la permuta acordada. Bien mostró en aquel acto nuestra ciudad su excelente disposición, respeto y gratitud a la potestad eclesiástica; júzguese por lo que dice esta cláusula: «E si el dicho sitio e cabildo viejo e tienda de suso declarado, mas valen que las casas de la calle Sierpe, la demasia sea en poca o en mucha cantidad, la damos en donación a la Santa Iglesia por servicio de Dios, por las muchas honras e buenas obras que la ciudad ha recibido de ello y porque es su voluntad de dársela aunque no haya causa para ello».

De cómo en el solar ampliado de la cárcel antigua o de doña Guiomar se levantó sin tardanza la nueva y severa fábrica nos ocuparemos en la ocasión que se ofrezca; ahora importa añadir sucinta noticia del tantas veces citado Corral o Patio de los Olmos, para mayor claridad del relato hecho.

Al extremo oriental de la mezquita se hallaba un patio de mucha amplitud sembrado de Olmos, que tenía la bellísima torre y sólidos edificios en su recinto y que comunicaba con la ciudad por tres puertas: una pequeña frente a la plazuela de Banderas del Alcázar, la otra junto al hospital de Santa Marta y la principal, frente a gradas, que llamaban de los Palos, por una reja de ellos sita en el arco de la misma, que se quitaba para facilitar el desfile de las cofradías.

La pieza mejor de dicho Patio se aplicó en un principio para sala de Juntas de los cabildos eclesiásticos y secular, hasta que andando el tiempo se adjudicó al Concejo un edificio independiente sito en el mismo patio. Pero llega el siglo dieciseis con su florecimiento fiscal y artístico y sobran aquí ingenios para inventar y caudales para erigir suntuosos monumentos; entonces se construyen por la traza del maestro Diego Riaño la Sala Capitular de nuestro grandioso templo metropolitano y la nueva casa ayuntamiento que hoy admiramos, «todo de cantería y revestido de follajes y fantasías de excelente dibujo que llaman plateresco».

De esta suerte perdió el Corral de los Olmos su principal destino y las venerables e históricas dependencias, donde por espacio de trescientos años se trataron y resolvieron los más interesantes problemas de la vida civil y religiosa de la tierra, provincia y arzobispado de Sevilla, fueron derribadas por innecesarias y ruinosas, en provecho bien notorio de la belleza de la ciudad. Hoy, al contemplar removidos y al descubierto los cimientos seculares de aquellos edificios, por las zanjas y calicatas abiertas en la Plaza del Cardenal Lluch, vinieron a nuestra memoria los hechos consignados en este liviano estudio.

Celestino López Martínez



El Libro del Jueves

Los redactores de MEDIODÍA son aficionados a pasear por El Jueves, el típico rastro que llena de peregrinas cosas el arroyo, desde la Correduría hasta las puertas de la Encarnación, en busca de viejas literaturas. Uno halló las *Memorias Eruditas de Juan Martínez Salafranca* y son tan interesantes, que no hemos podido vencer la tentación de reproducir el capítulo que preside esta página. Unos trozos del índice, bastarán a cautivar vuestra atención: I. Graciosa respuesta de Mureto, e hipocresía de Séneca el Filósofo. III. Talentos muy adelantados de algunos niños. V. Sucesos ridículos de dos terremotos. * X. Si del café se hace mención en la Sagrada Escritura. * XII. Origen del te y de los chinos. * XIII. Animales que han revivido. * XVI. Monstruosa estatura de un niño. * XVII. Una ave de tres pies. * XXIII. La virtuosa canalla y etimología de esta voz. * XXIV. La nieve no es blanca. * XXVI. Origen del color negro de los vestidos de los clérigos seculares y del vestido talar. * XXVIII. Una viuda de sesenta años que crió a sus pechos a un niño. * XLIV. Un mudo de nacimiento que habló de repente. * L. Observación de Aristóteles falsificada.

Juan Martínez Salafranca es uno de los fundadores de la Academia Universal (1735) más tarde llamada de la Historia. Fué Racionero de San Pedro de Teruel y Capellán de la Real Capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo y fundó con el clérigo Puig el Diario de los Literatos.

Bartholino en las *Misceláneas curiosas médico-físicas* de la Academia de los Curiosos de la Naturaleza, describe una sirena que se dejó ver en el puerto de Hafnia (Copenhague) el año 1669, por el estío en tiempo sereno. Dice que la vieron muchos que fielmente refirieron sus partes. Informaron solamente discordes en el color de los cabellos, pues unos dijeron, que eran rojos y otros que eran negros; pero esta diferencia pudo ocasionarse de la varia postura del cuerpo, y de los rayos del Sol, que herían la superficie de ellos con alguna variedad, bastante para apreciar varios colores. Afirmaron también que tenía semblante humano, y sin barba, la cola de dos ramos, y diversa de la de otra Sirena, cuya cola era de carne informe, según la anatomía que de ella hizo Bartholino, y cuyos huesos, dice, que guarda, si no es que esta diferencia sea indicio de distinto sexo, o edad diversa. En

el escolio que J. Sachs hace a esta observación produce muchas doctrinas, para convencer la existencia de esta especie en el mar, que quisieron llamar sirena aunque su canto es mera fábula.

Dos sexos distingue en esta especie, uno masculino, cuyos individuos llamaron Tritones, hacen memoria de ellos Phicio, Pausanias, Alexandro de Alexandro que dice que en España y en Epiro se vió un Tritón. Gesnero describe un Hombre Marino con el nombre de *Monje Marino* por la semejanza, y otro con Mitra Obispa. Aunque discrepan los autores en el modo de pintarlos, pues unos los describen con cola, y otros con pies humanos. Y de esta figura fué el Hombre Marino que vieron los consejeros del Rey de Dania (Dinamarca) en el año 1619 navegando de Noruegia a Dania, que viéndole pasear por el mar con un hacecillo de grama, debajo el brazo, le pudieron observar que tenía pies, y una barba larga; lo que les movió a solicitar el sacarle, y lo lograron, cogiéndole por un pernil pendiente de una cuerda; mas apenas se vió dentro de la nave preso, les amenazó que perdería a los navegantes y a la nave si no le daban paso franco para volverse al mar, por lo que les fué preciso darle la libertad que pedía. Refiere este suceso J. F. Avelino, pero esto se debe atribuir a los espectros, o fantasmas, y no a los Tritones naturales, por lo que le oyeron hablar, y las predicciones que le observaron.

En el sexo femenino se llaman los peces de esta especie Sirenas. Teodoro Gaza vió una en las riberas del Peloponeso, de la cual hace mención Alexandro de Alexandro, el cual distingue las Nereidas de las Sirenas, definiendo que las Nereidas tienen pies humanos; y de éstas fué aquella que refiere el Doctor Jonston que en el año de Cristo de 1403 la cogieron en el lago de Holandia, adonde la arrojó el mar, y se domesticó tanto que se dejó vestir, aprendió a hilar, y se acostumbró al pan, y la leche para alimentarse, aunque siempre fué muda. Al contrario de otra Sirena que se cogió en Dania, y la refiere Bartholino, que se atribuye a cosa de espectro, pues era hiladora, y hablaba, y predecía las cosas venideras.

Otras Sirenas en la parte inferior tienen cola y en la superior tienen exactamente figura de hombre, y de mujer, o en alguna parte solo tienen la semejanza de estos dos sexos. De la primera especie es aquella que refieren Juan Luis Godofredo y Jorge Stengelio que la vió el capitán Juan Schmidt

en la India occidental, en la nueva Inglaterra, en la ribera del Puerto de San Juan en el año 1614, donde la observó con toda comodidad, pues dice que no distaba de tierra sino espacio de una pica, y que estaba nadando; las facciones de la parte superior del cuerpo, afirma, que eran muy bellas; y que los ojos, las narices, las orejas, las mejillas, la boca, el cuello, la frente y todo el medio cuerpo representaba una virgen, hermosísima; los cabellos eran de color azul, que le caían por sobre los hombros; la parte inferior del cuerpo representaba un pez. Bernardino Gesnaro refiere que en el caudalosisimo río Cuama cerca del Cabo de Buena Esperanza, se ven sirenas que en la parte superior son semejantes a la figura humana, y tienen la cabeza redonda, pero junta al pecho o tórax, y sin cuello; en orejas, ojos, labios y dientes muy conformes a la forma humana, y de los pechos si se los oprimen, les sale leche. De esta misma figura de peces se hallan también en el Mar de la India Oriental, en las Islas Vasallas, o de los Pictos, sujetas a los Españoles y en las Islas Filipinas, según la relación de Diego de Bobadilla, Procurador de estas Islas, en la cual afirma que se cogen en ciertos tiempos del año.

Moncomy dice: "Estos Hombres Marinos son, unos grandes peces cogidos en el Mar Rojo, de la magnitud de un camello; la cabeza es como la de un buey; la cola como la de los peces; las restantes partes del cuerpo, desde el vientre hasta la cabeza, son como las de un hombre, o como las de una mujer (porque las hay de entrambos sexos) tienen pechos y brazos, manos como las del hombre, pero los dedos los tienen juntos con una cartilagine o membrana, y planos como los pies de un ganso, o como las alas del murciélago. Así lo refieren los que los han visto; aunque yo también ví una mano, después que tenía despeljados los huesos. Los Religiosos prometieron que si podían, enviarían, uno de estos peces entero, aunque es casi imposible el cogerlo entero por ser superstición entre los pescadores turcos, y haber ley que les prohíbe entregar un pez de estos enteros a los extranjeros, por lo cual al instante que los cogen les cortan la cabeza y la arrojan al mar." El mismo autor vió la piel de una sirena, en el mismo lugar, que tenía diez pies, de mayor crassitud que la del búfalo, o buey silvestre, aunque muy grande y más dura que un leño, de la cual hacen escudos para resistir o defenderse de las balas de las escopetas o pistolas y suelas para su calzado, que les duran espacio de tres años. Le presentaron a dicho señor de Moncomy un diente de este Hombre Marino cuya virtud sumamente bezoárdica, volviendo del Monte Sinai al Cairo en presencia del señor de Pascal, la experimentó en un perro mordido de una víbora, pero no hizo el efecto que se esperaba.

Que se hallan sirenas en los ríos, lo atestigua Pedro Petreyo quien consigna que en las extremidades de Moscovia, en el caudalosisimo río Tachui (Danubio) dicen los Rusios que se encuentran peces que son semejantes a los hombres, en las cabezas, ojos, nariz, boca, manos, pies y otros miembros, aunque carecen de habla y de razón, y que al gusto cuando

se comen son muy dulces. Sachs es de dictamen, que el aparecer las sirenas, es predecir alguna fatalidad a algún Principe o Reino, fundado en que la Sirena dánica predijo infelicitades a la Dania, y la muda que apareció en 1669, dice, que fué un infausto agüero, siguiéndose la muerte del serenísimo Rey Federico III, pero para ser esto verdad, le resta probar que todas las demás sirenas que se vieron y se ven son prenuncios de malos sucesos.

Juan Martínez Salasfranca.

★ ★ ★

Neorama ~

"VÍSPERA DEL GOZO", POR PEDRO SALINAS

De la fina huerta nueva de Pedro Salinas, del "árbol frondoso, florido y frutado," acaba de desprenderse un fruto plenamente conseguido, madurado con esa madurez de la sabiduría plena del gusto que sabe encontrar el día difícil de la huerta en que, por última vez, se ayuntan en los frutos el agraz violento de los tiempos verdes y el dulzor del estío; un fruto — libro —, joya final de esta añada en que las generaciones más jóvenes han rendido tesoros ricos a la publicidad, labor conseguida y diversa.

Actualidad viva, detengámonos sobre el sentido en que anteriormente se emplea *generaciones jóvenes*. A propósito de "Tiempo", colección de poesías del malagueño Prados Lluch, se hacia resaltar hace poco la sazón de los actuales días para el verso. ¿Verso sólo? No ya en el sector diamantino de la lírica, sino también en otros diversos órdenes, creemos que se ha operado un resurgir silencioso y elegante sobre módulos nobles, sobre magistrales vías que han conducido al aquilataamiento severo de la obra, a la pura y graciosa madurez en la producción. Externamente, esta latente riqueza aun sólo anunciada por las primeras cristalizaciones de las juventudes más altas, se manifiesta en una perfecta organización por orden de tiempos: generaciones. Desde la del 98 — generación inicial, magistral, histórica — hasta nuestros días, los reemplazos intelectuales se suceden y congregan en una tácita y perfecta organización. Con tal rigorosidad se ha llevado esta ordenanza de la actual manifestación estética, que hay autores que descoyuntan su total producción, y definen y delimitan en su

obra épocas diferentes, atemperadas a las necesidades y normas de las generaciones recién admitidas. Y resurgen sobre el incendio de su pasada producción entre tornasol de llamas y colores, logrando así una maravillosa adolescencia artística, magistral y perpetuada.

Sólo como una manifestación de riqueza noblemente conseguida, debemos traducir esta continuada cadena de generaciones. Se oculta, desde la magistral del 98, hasta la que, llena aún de adolescencia, no es más que un vago escintilar de estrellas en oriente, una numerosidad de nombres que aprestan noblemente sus armas, para la conquista de los plúrimos tesoros altos. Y esta misma perfecta organización de la joven intelectualidad española, da la nota más fina y moderna de su estructura. Hoy todo está en su punto, perfectamente desplazado y unido a un tiempo, como el futbolista que en el estadio lucha por abrazar la victoria para su equipo.

Corresponde Pedro Salinas a la más vieja de las generaciones nuevas: es de las juventudes altas que ya comienzan a dar el fruto de rebuscada madurez, el cuajo sabroso obtenido por una continuada disciplina severa en estética y ética de escritor. Paralela con su obra de profesorado en las aulas de nuestra Universidad, va decantando una tan viva y feliz labor literaria, que con trabajo será alcanzada en sus calidades de complejidad y universalidad;—las prestigiosas circunstancias que coadyuvan en Salinas al logro de esa línea grácil alcanzada plenamente desde su bien trabajado comienzo, por gran rareza se acoplan, hoy en España, en solitarias frentes—,

"Presagios" es su libro de versos. El fruto de hoy, prosas. "Víspera del Gozo".

La crítica de circunstancias en Madrid ha señalado las posibles relaciones de la última obra de Salinas con el panorama actual de las literaturas europeas. Ha habido en la aludida crítica quien, con bastarda delectación, ha tendido a descubrir a ojos de todos la falta de originalidad de Salinas, mediante alarde de supuestos ascendientes literarios. Contra esto, la voz lejana de Azorín ha sonado y ha dicho lo justo y lo puntual. Salinas, formalmente, es un clásico de fina, rebuscadísima ascendencia castellana; en sustancia, logra la universalidad, el encanto, de quien, dado al gran gozo de su época, ha dejado batir su frente por todos los vientos de la tierra.

Tanto en los versos de "Presagios", como en estas breves narraciones que se engarzan — diferentes — para construir "Víspera del Gozo", hay una faceta que espejea, pura y limpia, contra Sevilla. Y no por el específico interés que para nosotros, indígenas de la ciudad del sur, pueda provocar esta circunstancia, sino por estimarla una de las más justamente conseguidas en la rica complejidad de motivos del libro de Salinas, nos detenemos a analizarla.

Por desgracia, el reflejo que en la mayoría de los artistas produce nuestra ciudad, no es el más fiel y acertado. El denso colorín de las leyendas castizas, la premura con que modernamente se emiten juicios, obras, pareceres, y, sobre toda causa, que pocas ciudades como Sevilla requieren una más

cultivada atención, una más discreta disciplina en la sensibilidad para el hallazgo y logro de las hondas venas de su emocional, abonan el crecimiento, la vida de esta falsa literatura ocasional. Nada más fácil de construir que una Sevilla de cartón.

Objetivamente, el forastero está mejor capacitado para arrancar a Sevilla los secretos de su gracia. El indígena, repleto de ella, saturado, no puede, por falta de perspectiva, distinguir finamente los contornos. Con rareza podrá darse algo más mediocre que la actual producción "sevillanista" de los sevillanos. Donde más se corrobora este fenómeno es en la novela: hay en la ciudad una lucida fila de nombres dedicados al cultivo de la novelística, pero, con desgracia tanta, que difícilmente logran sus fervores rebasar a sus desaciertos. Hasta las malas "sevillanadas" panderetescas tan admitidas por el gran público, son de gente ajena a la ciudad de la Giralda. Cuando surge en Sevilla el escritor ejemplar, no roba a la ciudad tonos y matices para su obra, sino que se sustantiviza, se sacrifica y transfigura por ella, haciendo de su vida y obra de escritor, más que una copia, un nuevo accidente feliz para Sevilla. La obra — y la vida — de José María Izquierdo, no ha sido más que la encarnación filosófica de un motivo de la ciudad: la gracia. Queda, pues, la interpretación directa de Sevilla, la literatura sobre Sevilla, al designio del artista peregrinante. Y, en éste, topábamos con las deficiencias que dijimos al comenzar estos conceptos... Hoy por hoy, literariamente, Sevilla es una fina interrogación desafiadora.

Porque, además, de toda la mágica constelación de ciudades andaluzas, ninguna tan difícil y tentadora como Sevilla. Córdoba es una ciudad muerta en filosófica serenidad; Granada, el tesoro custodiado por titanes de nieve; Málaga la aventura, la luz, la mujer y el pecado al borde del mar de los dioses; Huelva es el llanto de los campos de Alosno, y, Cádiz, un templo de plata sobre el verde mar... todas ellas, justas, precisas, muertas o dormidas a un son de agua de leyenda... Sólo Sevilla vive y se transforma y renace constantemente en su gracia secular. Parece amarrada al carro del sol y que cada día se vivifica y liriza con nueva gracia. En el vértigo de esta mutabilidad asombrosa se llega a dudar de su existencia. Por eso alguien ha dicho, con razón, que Sevilla no existe y que no es más que un embrujo de la luz.

Hállase Pedro Salinas en el vértice feliz para columbrar la desnudez difícil de esta Sevilla fugitiva y misteriosa. Pero dejemos para el próximo "Neorama", más madurecida la lectura, el comentario de esa su entrada en el encanto, su "Entrada en Sevilla" uno de los felices capítulos engarzados en "Víspera del Gozo".

✱

"LE RAPPEL A L'ORDRE" JEAN COCTEAU

1918 - 1926

(Librairie Stok, París)

Cocteau hace una llamada al orden... ¿Al orden? He aquí una idea que excluye a este autor; pero no hayáis inquietud; en los subtítulos del libro se habla seguidamente, inmediatamente, apresuradamente de "un ordre considéré comme une anarchie".

"Le rappel á l'ordre" es un libro compilativo y misceláneo; lo hemos conocido, fragmentario, por ediciones anteriores...

He aquí apotegmas de estética para mañana, escolios propuestos a novedades editoriales, a estrenos, a recitales, a exposiciones, a visitas, etc. Las unidades de este libro fueron inserciones en *Paris-Midi*, *Aujourd'hui*, comentarios a Raymond Radiguet, el poeta más joven, a las "salles" y "galeries" Gaveau, Huyghens, Barbazanges..., a las telas recientes de Picasso—telas o frases proféticas—, de Derain, de Braque, de Juan Gris, de Henri Matisse..., a los conciertos Strawinsky, Darius Milhand, Erik Satie, Maurice Ravel... a los films de Charles Chaplin...

Todo esto, y más, visto y oído por Cocteau, y Cocteau sobre todo esto, como una consecuencia sugeridora, de orden del día. Pero nada de normas, ni de programas, y aún menos de definiciones. Las proclamas definidoras y conceptuales, desde el prefacio del "Cromwell" del Padre Hugo hasta los manifiestos famosos de Marinetti han pasado, Marinetti inclusive, pues no hay que confundir—¡cuidado!—futurismo con cubismo. (Le public et ses guides confondent futuriste et cubiste. C'est mettre dans le même sac romantiques et parnassiens.)

No nos resistimos a hacer una afirmación. Al través de todo libro se propugna y se reitera el cumplimiento de la SIMPLICIDAD—qui n'est pas la pauvreté—, de la lineación neta. SIMPLICIDAD que no es pobreza ni regresión a lo primitivo, SIMPLICIDAD a título de refinamiento... Luego, el procedimiento de ir a la deriva de la aventura, al producir: "Un artista puede abrir a tientas una puerta secreta sin comprender jamás que esta puerta ocultaba un mundo".

Y así, en este tren, deslindar con verdadera intransigencia los campos de la Naturaleza y del arte. ¡Qué funestas, para los puntos de referencia y observación, estas manifestaciones, por analogía reproductiva, entre ambos campos, que aun se llegan a invocar como argumento decisivo por alguna crítica! Cocteau cuenta, simplemente, el cuento de los automovilistas en China:

El automóvil ha sufrido una "panne" en un pueblo chino. Tiene un agujerito en el depósito. Se encuentra un artifice que, aunque no puede reparar el depósito, hará de él una copia exacta en dos horas. Los automovilistas parten con un depósito soberbio. En plena noche, nueva "panne". El chino había copiado también el agujero.

Y así todo, un cuento nada más. Nada de definiciones, por tanto. En "Le rappel a l'ordre" aduce Cocteau, repetimos, consecuencias sugeridoras, sugerencias de guía... Esto es aquí Cocteau, un guía sugerente.

En aquel tiempo, Apollinaire, Picasso, Braque, Max Jacob, Salomón "paseando, fumando, compadreado, descubrieron una América..." Ahora Cocteau actúa como cartógrafo del Nuevo Continente.

✱

"ARBOL", POEMAS, POR JULIO J. CASAL

Arbol fronterizo es éste de todo un bosque poblado por nemorosa y agreste poesía. Repasar con la mirada el índice de este libro equivale a caminar por el mismo sendero que recorrió Caperucita Encarnada, cuando estuvo perdida por el bosque. Este libro nutre sus raíces en la tierra pródiga, y esponja sus ramas con el rocío que se exprime de los astros inmutables.

¿Primera virtud del libro? Una bien medida ingenuidad. Si es que la ingenuidad puede medirse con la escala de sílabas del verso puro. Porque la sensibilidad lírica de Julio J. Casal ha tornado ya, en un amplio vuelo migratorio, a las puras regiones eliseas del verso lúcido. Aunque este vuelo nos haya deslumbrado, anteriormente, como un relámpago de plumas tropicales que hubiesen sido pintadas por Picasso para un ballet cubista de Jean Cocteau. Pero si se vislumbraron en él, por un instante, contra los cirros morados de la lejanía, las cúpulas doradas del París cubista de la penúltima hora, pronto se arribará, sin embargo, a otro arte más cercano de la Naturaleza, a un país donde el árbol será el individualismo romántico del bosque. Así advertiremos, de paso, cómo se irán entremezclando las imágenes nemorosas de este libro—empujadas por un suave noroeste español—con igual ritmo al de unos árboles que entrecruzarán, en el bosque, sus ramas.

Bernardino de Saint-Pierre, botánico máximo de todas las literaturas, supo llevar la podadera entre sus manos, elegantemente, por entre los Jardines de Plantas del siglo XVIII, hasta que consiguió estilizar en ellos la síntesis, capitosa y rotunda, de la Flora de la Isla de Francia... De igual manera este libro, *Arbol*, bien pudiera ser trasplantado, íntegramente, a una edición de lujo del *Pablo y Virginia*, bajo la gran tramoya espectacular de los meteoros del trópico.

Y la luna en el alba, siendo el exlibris de la noche, pudiera serlo también, simbólicamente, de estos poemas...



Mejías y Susillo, Impresores. - San Eloy, 8

Editores de esta Revista

Imprenta ~

~ Papelería



San Eloy, 8 ~

~ SEVILLA

Société Française
d'Enseignement
de Séville

PLAZA DE ARGÜELLES, 12 y 13

Escuela Francesa

Clases para ambos sexos

DIRECTORES:

MR. ET MME. PAUL COURTEILLES

Unicos profesores
puestos por el Gobierno Francés
a la disposición
de la Escuela Francesa.

CONSULTORIO
MÉDICO , QUIRÚRGICO

~ DEL ~

Dr. Marcelino Agea
Lama

★

AMPARO NÚM. 4

SEVILLA

DOCTOR
Agustín Sánchez Cid
ESPECIALISTA

en enfermedades de Garganta

Nariz y Oídos

* *

JESÚS DEL GRAN PODER, 39

SEVILLA

Antonio Morán
León

FÁBRICA DE ENVASES
DE HOJA DE LATA

Luis Montoto, 75

SEVILLA

Bar Americano

Velázquez, 3 * SEVILLA

THE BEST BARMAN
IN THE CITY

Librería de Lorenzo Blanco

VILLEGAS, 5 (PLAZA DEL SALVADOR)

SEVILLA

ÚLTIMAS NOVEDADES DE EDITORIALES ESPAÑOLAS Y EXTRANJERAS

REVISTAS Y LIBROS DE TEXTO

Biblioteca de Iniciación Cultural

90 volúmenes con los más diversos conocimientos

~~~~~ Precio de cada ejemplar: 4'50 pesetas ~~~~~

## Obras de Manuel Halcón

«El hombre que espera»

«Los treinta años de una mujer»

EN PREPARACIÓN

«EL MAL MENOR»

Novela de 200 páginas

~ Los pedidos pueden hacerse en todas las Librerías ~

# MEDIODIA

## REVISTA DE SEVILLA

Dirección: SAN VICENTE, 22

Administración: ESCUDEROS, 2

### Precios de Suscripción

#### EN SEVILLA

Un trimestre. . . . . 3 pesetas  
Un semestre. . . . . 6 »  
Un año . . . . . 12 »

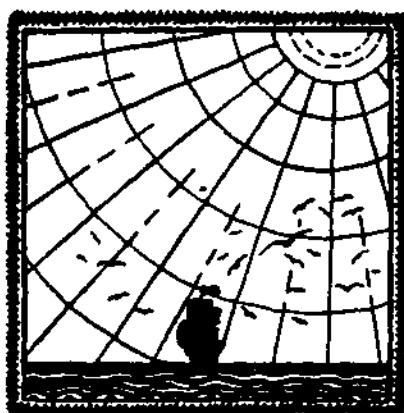
#### EN EL EXTERIOR

Un trimestre. . . . . 5 pesetas  
Un semestre. . . . . 8 »  
Un año . . . . . 14 »

### Boletín de Suscripción

Don .....  
residente en..... calle.....  
núm..... provincia de..... se suscribe por un.....  
a la revista *MEDIODIA*.





★ Una Peseta ★